

# El eucalipto se plantó en Corias

La villa asturiana de Cangas de Narcea y la localidad gallega de Tui fueron los primeros lugares de Europa en los que se plantaron las semillas de eucalipto que desde Australia envió fray Rosendo Salvado. Así se colige de la documentación que alberga el archivo de la catedral tudense

TEXTO: SALVADOR RODRÍGUEZ  
FOTOS: MARCOS CANOSA

«Caro sobrino: acabo de recibir carta de mi agente en Londres repitiéndome que la caja con las simientes de "Eucalyptus marginata" ha sido mandada a España por el vapor "London" el 8 de diciembre del año pasado, y me añade que ha puesto a mi cargo 1.4.8 (libras) que es la suma que pagó por los gastos del dicho transporte, que vienen a ser cerca de siete duros y medio (...) Algún tiempo hace te escribí mandándote algunos granos de la dicha simiente, que yo mismo había escogido, para que te sirviesen de norma ¿las has recibido? Espero que sí, como espero que también las otras lo hayan sido, pues sería lástima que cincuenta y siete duros y medio, tiempo y trabajo hubiera sido perdido».

Para el archivero de la catedral de Tui, Avelino Bouzón, este texto, extraído de la carta que con fecha del 8 de marzo de 1886 fray Rosendo Salvado remitió desde Perth (Australia) a un sobrino suyo, llamado Victoriano Comesaña, es una de las pruebas más contundentes que acreditan que la tesis de que fue, efectivamente, el citado fraile gallego quien introdujo en Europa el eucalipto, árbol del que en su tiempo Salvado se deshacía en elogios sin sospechar que, décadas después, se convertiría en letal para los bosques del noroeste español.

En el archivo catedralicio, existen además del original de la mencionada carta, otra serie de documentos que avalan la tesis que sitúa en Galicia, y concretamente en Tui (e incluso en Salvaterra do Miño), los lugares donde se efectuaron las primeras plantaciones de eucalipto: así, por ejemplo, una nota manuscrita redactada por Daniel Alonso Troncoso, de la Liga de Amigos de Tui, y datada en años circundantes a la misma, señala los sitios concretos de la siguiente manera:

*Obispo Salvado. Sus plantaciones de eucaliptos*

*En la Estivada y Padín*

*En la Lagarteira*

*En la finca de Cuervo (Salvaterra)*

Galicia, no obstante, no sería la única región de España a la que llegaron las semillas pioneras enviadas por fray Rosendo, pues existen grandes posibilidades de que éstas también se plantasen en territorio asturiano. No es novedosa la tesis que ubica en la zona de El Pito (Cudillero) plantaciones de esta especie por la misma época (en torno a 1860) en que se detectaron en Tui, pero esta posibilidad se basa en testimonios orales. Avelino Bouzón sospecha, sin embargo, que las primigenias plantaciones de eucalipto en Asturias pudieran haber sido las situadas en el área del concejo de Cangas de Narcea.

Bouzón, gran experto en la biografía de fray Rosendo Salvado, cuenta que, durante su estada en el monasterio benedictino de San Martín Pinaro, el futuro misionero había destacado por sus conocimientos musicales y, muy especialmente, por su maestría como organista, al punto de que, para perfeccionar su técnica, se trasladó durante unos meses al monasterio de San Juan Bautista, en Corias (Cangas de Narcea) —el denominado «Escorial asturiano»—, para recibir clases de Juan Copas, considerado en aquella época el más célebre organista de la orden benedictina.

Los contactos entre las abadías benedictinas de Galicia y Asturias eran muy fluidos y, por lo tanto, no es de extrañar, y sería muy lógico, que parte de aquellas semillas hubiesen llegado hasta allí. Porque lo que quería el padre Salvado, realmente entusiasmado con el aquel «nuevo árbol», era difundir lo máximo posible la especie por España y aún por Europa, y así, algunos historiadores señalan, además de a la plantación asturiana de El Pito, a la de Le Tre Fontane, en Roma, como fruto de las semillas australianas, no descartando otros países con presencia y/o establecimiento de miembros de la orden benedictina.

## Memorias de la Australia

Que fray Rosendo hubiese sido el introductor del eucalipto en Europa ha sido discutido (y todavía lo es) por no escasos historiadores y/o cronistas, quienes atribuyen en cambio a los ingleses (también a los irlandeses y a los franceses) esta condición. Y si bien es cierto que los ingleses fueron



Cloistero del monasterio de Corias.



Rosendo Salvado, de misionero (foto atribuida a su hermano, también cura, Santos Salvado).

los principales y mayoritarios colonizadores de Australia, en ninguna parte, como en el archivo de la catedral de Tui, figura documento alguno que confirme que hubiesen sido los pioneros. Es pues esa valiosa documentación el principal sustento de la teoría de Avelino Bouzón, quien enseña un au-

téntico incunabulo: la primera edición española de las «Memorias históricas sobre la Australia», publicadas en 1853 sobre el original en italiano que había sido editado ya en 1851. En estas «Memorias...», el padre Salvado explica todo lo concerniente a su misión evangelizadora en tan lejanas tierras, pero se detiene en algunos pasajes en describir las características y propiedades de aquella especie, y sus respectivas y variadísimas subespecies, con párrafos como éste

Que fray Rosendo hubiese sido el introductor del eucalipto en Europa ha sido discutido por no escasos historiadores y cronistas

«Entre los árboles más majestuosos de la Australia debe contarse la caoba, o sea el "Eucalyptus robusta", que vive en los terrenos areniscos. Su tronco, desde la superficie de la tierra hasta la horcadura, pasa a veces de ciento cincuenta pies de alto y tiene treinta de circunferencia. Más de una vez he dormido en la concavidad de uno de estos árboles, tendiéndome en ella a mis anchas, aunque se hallaba en pie y en estado de vegetación todavía. Produce un fruto semejante por su forma a una pipa de fumar, del cual se alimentan los kangarús (canguros) y otros animales marsupiales. Su madera es la que está menos sujeta al diente devorador de la hormiga blanca; tiene un color encar-

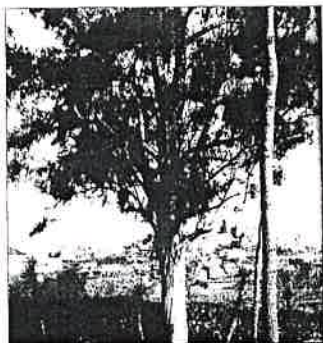
nado oscuro, sirve para cualquier uso, se parte fácilmente y es bastante pesada».

Esto, por lo que respecta al «Eucaliptus robusta», pero unas líneas más adelante leemos, referido a otra subespecie: «Semejante a la caoba es el "Eucaliptus resinifera". Es este árbol más útil y ventajoso para el hombre en Australia, no por su fruto, que se parece a la caoba, sino por cierta goma que destina (sic), de un color encarnado, la cual, tomada en caso de diarrea muy tenaz, produce los más eficaces y prontos efectos. La di algunas veces por la mañana, disuelta en té, o bien antes de tomar este desayuno, en dos pequeñas píldoras del tamaño de una avellana, y hacia la tarde las personas atacadas de aquella enfermedad estaban ya libres de ella». Cual puede apreciarse, el benedictino gallego creía poco menos que había descubierto una medicina milagrosa.



La última foto de fray Rosendo (Roma, 1900).

Señalemos, por último, que aunque 1860 es el año en que se acepta generalmente la llegada de las primeras semillas de eucalipto a Tui, también se manejan otras dos fechas: 1849 y 1884/86. La primera de estas dos, mencionada por Joaquín Pesqueira en artículo publicado en «Faro de Vigo» en 1927, toma como base alguna tradición oral tudense que relaciona la plantación de los eucaliptos con la primera visita de Salvado a Tui al regreso de su primer viaje a Australia. La segunda tiene como base precisamente la carta remitida por Salvado a su sobrino, aunque tal y como opina Avelino Bouzón, «a esa carta podemos considerarla el primer testimonio escrito pero, a su vez, de ella cogimos que el padre Rosendo ya había enviado con anterioridad semillas a España ¿En qué año? Eso sí que no lo sabemos». Claro que, tal y como escribe Francisco Díaz-Fierros Viqueira en su artículo «¿Foi o padre Salvado o introductor do eucalipto en Galicia?», en esa época éste era ya un árbol de fama internacional. Puesto que Salvado lo conocía desde hacía años, resulta más que probable que de tan afamada especie ya se hubiese ocupado de enviar semillas a su patria chica.



¿UN EUCALIPTO DE FRAY ROSENDO? Tui, desde Sombra Boa, en una foto de R. Bugarrín, anterior a 1914. Este eucalipto se atribuye a la plantación realizada con semillas enviadas desde Australia por Rosendo Salvado.



El archivero Avelino Bouzón.

## El amigo de los indios

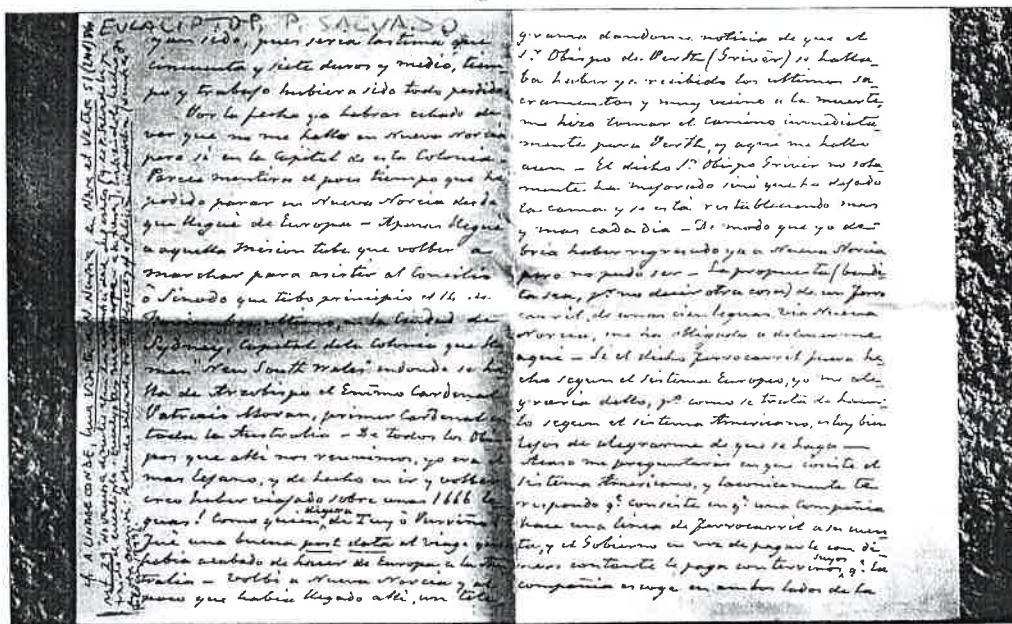
«De película». Así define Avelino Bouzón la azarosa vida de fray Rosendo Salvado (1814-1.900), un hombre profundamente religioso y, a la par, un personaje peculiar donde los hubiere y habrá, superdotado así fuera para la música como para emprender las más arriesgadas aventuras; conocedor de los secretos de botánica y la agricultura, y con un incuestionable talento literario.

Registrada ha quedado la carta que dio por respuesta a la reina Isabel II cuando ésta le ofreció la sede episcopal de Lugo: «Gracias, señora, pero yo prefiero las almas a las rentas». Salvado recibió la «llamada espiritual» de las misiones, pero no se conformó con los destinos habituales de los evangelizadores españoles de la época:

eligió, en vez de América, África o Asia, aquella remota Australia en la que, hasta su llegada, la presencia occidental estaba masivamente copada por los colonos ingleses.

Desembarcó en aquellas tierras, fray Rosendo entró en disputa con los misioneros protestantes —que consideraban prioritario centrar la labor evangelizadora en la población blanca—, fijando su atención en los indígenas.

Osado él, contactó con tribus antropófagos a las que, relata Bouzón, enseñó, entre otras cosas, el uso alimenticio del azúcar. Se dice que el padre Salvado mostraba sus terrones, les espetaba «¡maraña, maraña!» («¡comida, comida!»), y se zampaba un azucarillo.



Reproducción de parte de la carta enviada a su sobrino que se conserva en el archivo tudense.



A la izquierda, el ejemplar de la primera edición española de «Memorias históricas sobre la Australia». Arriba, el misionero, con aborígenes.